

Comentario: Dios es amor, comunidad y unión

La fiesta de la Santísima Trinidad no consiste en pensar que Dios es como un complicado jeroglífico. Consiste en celebrar que Dios es comunidad. Por eso lo celebramos en Iglesia-Comunidad-Familia. Nos comprometemos a que nuestras familias sean reflejo de Dios y a hacer del mundo una familia. Celebrar la fiesta de la Santísima Trinidad es afirmar que la soledad, el aislamiento, el desamor o el odio no solo están fuera del proyecto de Dios. sino que van contracorriente de la marcha de la vida y de la historia.

Con esta fiesta nos comprometemos a proyectar «la vida de Dios hacia fuera». ¿Cómo? Fortaleciendo los comportamientos que construyen unidad y armonía: aprendiendo a perdonar creando cercanía y afecto en lugar del odio: contribuyendo a crear espacios de comunicación sincera con quienes nos rodean; sintiéndonos comprometidos con la construcción de un mundo en el que no haya fronteras ni discriminaciones.

Sabías que... El pan de Ezequiel

Durante el sitio de Jerusalén el profeta Ezequiel consume un pan especial: «Y tú toma trigo, cebada, liabas, lentejas, mijo y avena. y ponlos en una vasija, y hazte pan con ellos...» (Ez 4,9). Es una de las pocas recetas de cocina que encontramos en la Biblia. La combinación de granos y legumbres forma un alimento con más proteínas que los panes hechos solamente con trigo o cebada.

Un alimento similar dieron de comer al hambriento ejército del rey Da-

Oración

Señor, nos comprometemos a proclamar las palabras que te quedaron por decir: Palabras de esperanza para quien se dobla por el peso de la vida. Palabras de consuelo para los ojos anegados en lágrimas.

Palabras de alegría para quien tiene herida el alma.

Palabras de perdón para quienes tienen las manos manchadas.

Palabras de afecto para quien perdió el amor.

Palabras de verdad para quien vive entre engaños y mentiras.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 16,12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: –Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de mi lo que os irá comunicando.

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará.

Palabra del Señor

NOTAS: Como sabemos, los discursos de despedida que encontramos en el cuarto evangelio colocan en boca de Jesús elementos de las experiencias y de la reflexión de la comunidad para la que se escribe. Juan hace memoria de la vida de Jesús y la traduce a su hoy. Los que formaron las primitivas comunidades cristianas pronto se dieron cuenta de que Jesús no había enseñado sobre todas las cosas ni había dejado un legado de «recetas» fácilmente aplicables a cada situación. La vida de Jesús y sus enseñanzas eran capaces de inspirar la vida de los que creían en él décadas después, pero no sin dificultades o inseguridades. Esta es la experiencia que queda reflejada en las palabras de Jesús en el texto de hoy: «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora». En esta labor no fácil (la pregunta «¿estaremos acertando?») puede reflejar muy bien esta situación) la experiencia del Espíritu es fundamental: «el Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena». Creer en la acción del Espíritu no da certezas absolutas ni es un remedio frente a situaciones complejas que demandan una respuesta, pero es un principio que conduce a la escucha, y a la búsqueda, en comunión, de la verdad.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625

Hoja Dominical nº 290.– 22 de mayo de 2016

HOMILIA: Ante una espléndida puesta de sol, ante la planta que florece, ante el nacimiento de un niño, ante la belleza del mundo, nos maravillamos. Y junto al asombro nos llega el pensamiento del salmista: ¿Qué soy yo para que te acuerdes de mí, Dios mío? ¿Quién soy yo para darme el poder de disfrutar de tanta belleza y también el poder para destruirla? El misterio de la Trinidad y de la Vida A la vida la llamamos misteriosa porque nos maravilla, porque nos sobrepasa. Y sin embargo, por lo normal, nos olvidamos torpemente de preservar su belleza o nos aprovechamos intencionadamente de ella. A Dios también le llamamos misterioso, y su misterio se llama Trinidad. No nos sobrepasa un problema lógico o matemático (tres que son uno), sino saber que el mismo Dios que nos ha creado junto a toda la belleza del universo haya querido, en su Hijo, perdonar nuestros torpes olvidos e intencionados provechos, y permanecer en su Espíritu una y otra vez junto a nosotros, anunciándonos así la misteriosa verdad que fue, es y está siempre por venir.

La realidad de cada día Ahora bien, los mismos que una o mil veces nos maravillamos, otras tantas nos desesperamos ante lo absurdo, lo trágico, lo inútil y horrible que contiene igualmente el vivir. Ante tales tribulaciones o bien podemos partir la realidad en dos: entre su fealdad invivible y su belleza; o bien podemos reconocer que el misterio trinitario de Dios es la verdad de la realidad de cada día y el auténtico misterio que habita la vida. La verdadera realidad de la fe, la esperanza y el amor Las primeras comunidades cristianas, como relata la segunda lectura, tomaron esta segunda opción: reconocer que la fe da sentido a la fealdad porque en ella reside la esperanza en que el amor del Dios Padre, Hijo y Espíritu lo puede todo y nunca defrauda. En su carta encíclica *Laudato si*, el papa presenta a san Francisco de Asís como el modelo de cristiano y orante que así lo hizo. Orar para vivir y vivir para orar San Francisco como nadie reconoció que el misterio divino de la fe, la esperanza y el amor es lo más real de un mundo difícil a veces de encarar.



A su luz la preocupación por preservar la belleza de lo creado, la justicia comprometida por los más pobres y la paz interior se anudan en una experiencia de vida y oración singular. Todos estamos llamados a seguir este modelo de una u otra forma; incluyendo a quienes están vocacionados a orar y maravillarse de forma contemplativa ante el misterio de Dios y de la Vida, que así nos enseñan a orar para vivir desde la verdad del misterio.

PLEGARIA:

Alabado seas, mi Señor, por tus criaturas al completo, porque en ellas habla tu misterio.

Alabado seas, mi Señor, por los hermanos sol, luna, viento, agua, fuego, porque como el santo de Asís en ellos percibo tu aliento.

Alabado seas, mi Señor, por los hermanos en paro, en soledad, en encierro, porque junto a ellos tu mensaje queda manifiesto.

Alabado seas, mi Señor, por los hermanos justicia, bondad y lo bello, porque con ellos nos comunicas tu Reino.

Alabado seas, mi Señor, por querer anunciarnos tu verdad en tu Hijo Jesús y en tu Espíritu eterno, en lo escondido y en silencio.